

# ¿Qué tan diferentes son las civilizaciones? Una perspectiva asiática

Carolina G. Hernández

Carolina G. Hernández: miembro investigador del Instituto de Estudios Estratégicos y de Desarrollo, Quezon City, Filipinas.

**Nota:** Versión ligeramente corregida de una ponencia presentada en la Conferencia sobre Europa en Asia y el Pacífico, Bali, 18 al 31 de mayo de 1996, organizada por la Sociedad Alemana de Asuntos Exteriores (Bonn), el Consejo de Investigaciones Económicas y Sociales (Londres) y el Centro de Estudios Estratégicos e Internacionales (Yakarta).

**Palabras clave:** valores asiáticos, sistemas políticos, Estado, Asean, Sudeste asiático.

## Resumen:

La insistencia en los valores diferentes de Asia es problemática. Resguardar celosamente la soberanía nacional manteniendo los asuntos de derechos humanos fuera del terreno internacional no es realista. Los derechos humanos y la democracia no son valores particularmente occidentales. Las ONGs asiáticas, que vinculan esos valores con sus tradiciones religiosas y otras tradiciones autóctonas, sugieren ser universales. El elevado crecimiento económico, presunto fruto de virtudes típicamente asiáticas, tuvo lugar en contextos culturales diferentes. Además, esos «valores asiáticos» no explican la gran variación en el desempeño económico de sociedades que comparten el mismo sistema de valores, como tampoco el éxito en un periodo histórico y el fracaso en otro. El debate sobre los valores difundido por algunas elites políticas asiáticas podría llegar a perturbar las relaciones entre los países asiáticos y los occidentales, minando así su eficacia colectiva para el aseguramiento de la paz y la promoción de la prosperidad global. Pero Occidente también debería reconocer que ignorar las sensibilidades de las elites asiáticas puede ser extremadamente contraproducente.

En los últimos años ha surgido un sinnúmero de asuntos nuevos en las relaciones internacionales. El fin de la confrontación entre las superpotencias fue una de las muchas causas que facilitó esta última tendencia. A medida que la Guerra Fría perdía consistencia, retrocedía el interés preponderante por la seguridad militar, preparando el camino para la aparición de asuntos altamente contenciosos otrora destinados a la lista de espera. Entre ellos se encuentra un tema con gran potencial de suscitar desacuerdos, centrado en los valores, la cultura y la

civilización. Aunque la promoción de los derechos humanos y la democracia fue un principio subyacente en la política exterior de las grandes potencias occidentales en el pasado<sup>1</sup>, el asunto de los derechos humanos y la democracia, muchas veces expresado en términos de diferencias de valores, cultura y civilización, adquirió mayor significación tras el fin de la Guerra Fría.

Asociada anteriormente por Occidente con la ayuda externa a países en desarrollo, en su objetivo de derrotar al comunismo a nivel mundial, en los años 90 el vínculo entre la asistencia oficial para el desarrollo (AOD) y otros instrumentos económicos de política exterior y cuestiones de gobierno, incluyendo los derechos humanos y la democracia, tiene el propósito de asegurar el avance de regímenes en desarrollo y transformación hacia un sistema político más abierto y orientado al mercado. Sin embargo, algunos de los destinatarios de ese propósito creen que Occidente está usando el nuevo vínculo para minar sus ventajas competitivas, una posibilidad que obstaculizaría un rápido desarrollo económico. A diferencia del pasado, entre los destinatarios de esta nueva política, muchas veces descrita como «AOD y buen gobierno», se encuentran muchos de los países asiáticos más dinámicos económicamente, de mayor significación política y de mayor y mejor situación estratégica. Según las proyecciones del Banco Mundial, conformarán la mayoría de las diez mayores economías para el año 2020<sup>2</sup>.

En Asia sudoriental muchos de los destinatarios de la política de AOD y buen gobierno se alinearon con Occidente a través de acuerdos militares bilaterales o multilaterales, o no se alinearon pero no son comunistas. Constituidos como la Asociación de Naciones del Sudeste Asiático (Asean), son un actor cada vez más importante a nivel regional y global debido a sus logros colectivos en la promoción de la estabilidad regional (como en el caso del problema de Camboya), a su historial individual en la creación de la paz y la estabilidad interna, y también al desarrollo económico de sus sociedades. Asimismo fueron artífices en la creación del Foro Regional de la Asean (ARF), el único marco de diálogo político y de seguridad para toda la región de Asia y el Pacífico en la era de la posguerra fría, que no solo incluye países de Asia-Pacífico y América del Norte, sino también a Rusia y la Unión Europea. El ARF sirve como un mecanismo de transición para manejar asuntos de política y seguridad regional en momentos en que todavía no se ha establecido un nuevo orden global y regional. La globalización, con su interdependencia e integración de países remotos a la economía global, junto con los efectos homogeneizadores de la tecnología de la información, está reduciendo drásticamente el significado de la distancia física entre sociedades, al tiempo que facilita el progresivo desgaste de la noción de soberanía nacional. Esas realidades y tendencias hacen que el mantenimiento de relaciones amistosas y de cooperación entre actores asiáticos y actores claves regionales e internacionales en América del Norte y Europa sea un imperativo de nuestros tiempos.

---

<sup>1</sup> V., por ej., Robert A. Packenham: *Liberal América and the Third World: Political Development Ideas in Foreign Aid and Social Science*, Princeton University Press Princeton 1973.

<sup>2</sup> Las diez economías son: China, Estados Unidos, Japón, la India, Indonesia, Alemania, Corea del Sur, Tailandia, Francia y Taiwán.

Por esas razones, es importante que el debate actual sobre valores, cultura y civilización se maneje de forma tal que no debilite esas relaciones entre actores claves en Asia, el resto de la región Asia-Pacífico y Europa. Noción tales como un inminente «choque de civilizaciones»<sup>3</sup> pueden ser perjudiciales y contraproducentes, además puede que ni siquiera sean comprobables empíricamente. En este ensayo tenemos la intención de abordar la pregunta de si la civilización, la cultura y los valores asiáticos y occidentales son realmente diferentes, como lo sugieren y afirman los defensores de los «valores asiáticos».

## Valores, cultura, civilización

Los *valores* son cosas deseadas, que se perciben como necesarias para que los individuos tengan una buena vida, ya sea aisladamente o en comunidad; incluyen las relaciones humanas, la moral y el saber. Los valores pertenecen a individuos y a grupos, ya se trate de familias, comunidades. Estados-nación o asociaciones más grandes. Así podemos hablar de valores familiares, donde se incluye la obediencia de los hijos a los padres y otros mayores; o valores nacionales como la independencia, la libertad y la prosperidad económica; o valores internacionales tales como la paz y la seguridad, la cooperación y el beneficio mutuo, entre otros. Los valores también son claves para alcanzar ciertos fines, o se buscan como fines en sí mismos. Por ejemplo, la justicia, como valor, se persigue tanto por sus consecuencias como por sí misma, tal como la educación sirve como medio y como fin.

Estrechamente relacionada con el concepto de civilización, *cultura* es «ese todo complejo que incluye las creencias, el arte, la moral, la ley, las costumbres y cualquier otra capacidad y hábito adquiridos por el hombre como un miembro de la sociedad. Es la 'herencia social' que ha sido transmitida por los seres humanos en su interacción recíproca a través de toda la historia de la humanidad: desde la prehistoria hasta los tiempos modernos. Abarca formas de pensar, sentir y actuar que en cada periodo son comunes para toda la humanidad»<sup>4</sup>. Tiene muchas dimensiones: religiosa, intelectual, social, económica y política. La más relevante para el debate actual sobre los valores es la cultura política, definida como «un conjunto ampliamente compartido de formas de pensar sobre política y gobierno, un patrón de orientaciones a objetos políticos»<sup>5</sup>. En este sentido la cultura política ciertamente varía de una sociedad a otra, y está configurada por la historia, el liderazgo social, económico y político y otros factores pertinentes.

A manera de ilustración, muchas veces se dice que los filipinos están más apegados a los valores democráticos que sus contrapartes del Sudeste asiático.

---

<sup>3</sup> Samuel P. Huntington: «The Clash of Civilizations?» en *Foreign Affairs*, verano de 1993, pp. 22-49.

<sup>4</sup> Edward B. Tylor, citado en Felicidad Cordero e Isabel Panopio: *General Sociology: Focus on the Philippines*, Ken, Quezon City, 1996, p. 26.

<sup>5</sup> Austin Ranney: *Governing. -An Introduction to Political Science*, Prentice-Hall Englewoods N.J., 1995, p. 65.

Ese apego se debe a una conjunción de los factores mencionados, conjugados para configurar la cultura política filipina a lo largo de muchos siglos. También es una cultura de disenso político. La historia oral habla de los diez pobladores originales de la actual Filipinas, que habían abandonado Borneo para escapar de un sultanato represivo. Con la llegada de conquistadores extranjeros, los nativos lucharon por igual contra todos ellos: españoles, estadounidenses y japoneses. También se opusieron a sus propios gobiernos represivos, el último de los cuales fue el de Marcos. Los filipinos prefieren un sistema político que les ofrece la oportunidad y el poder de desalojar a los líderes impopulares de sus cargos por medios pacíficos, sin importar cuán imperfecto pueda ser ese sistema. Además su experiencia con gobiernos autoritarios es una triste lección que todavía recuerdan. Por lo tanto, cualquier líder que tratara de manipular las reglas políticas del juego en una forma inconstitucional tendría que pagar un elevado costo político.

Los dos elementos constitutivos de la cultura política son las orientaciones cognoscitivas, que se refieren al conocimiento y la conciencia de los objetos políticos, y las orientaciones afectivas, que se refieren a los sentimientos y emociones vinculados con esos objetos<sup>6</sup>. Las creencias de las personas sobre la forma como funcionan las cosas en el mundo político constituyen su orientación cognoscitiva, por ejemplo la creencia de algunos de que para conseguir un cargo en el gobierno vale más la influencia política que la capacidad o la competencia; o que el autoritarismo sirve mejor al desarrollo económico que el gobierno democrático; o que las opiniones y acciones políticas de uno pueden (o no pueden) afectar el proceso político. Ejemplos de orientación afectiva son la orientación primaria a la nación antes que al grupo étnico de uno, la confianza o falta de confianza en los líderes o instituciones políticas, y la lealtad a nuestro partido político.

Por otra parte, la *civilización* remite a «un grado de desarrollo cultural relativamente avanzado, complejo y elevado en el cual la gente ha desarrollado un sistema sofisticado de comunicación escrita, un nivel considerablemente complicado de desarrollo agrícola o industrial, y una organización política que va más allá de la etapa del parentesco»<sup>7</sup>. Huntington la define como una «entidad cultural», «la agrupación cultural de personas más elevada y el nivel más amplio de identidad cultural que tiene la gente aparte del que distingue a los humanos de otras especies. La definen los elementos objetivos comunes tales como el lenguaje, la historia, la religión, las costumbres y las instituciones, y la autoidentificación subjetiva de la gente»<sup>8</sup>. Por lo tanto, la civilización abarca la cultura en su sentido más amplio, al igual que los valores. Sociólogos como Durkheim creen que los elementos que constituyen la civilización no tienen carácter moral. Según ellos eso es particularmente cierto con relación a la actividad económica, la cual lejos de servir al progreso moral, engendra delitos y

---

<sup>6</sup> *Ibíd.*

<sup>7</sup> Harry E. Barnes (ed.): *An Introduction to the History of Sociology*, The University of Chicago Press, Chicago, 1948, pp. 144-145.

<sup>8</sup> S. P. Huntington: *ob. cit.*, pp. 23-24.

suicidios. Estos ocurren con mayor frecuencia en los grandes centros industriales<sup>9</sup>. Lo que se infiere de este punto de vista es que la decadencia de los valores morales viene con la industrialización, una percepción útil para el propósito de esta discusión.

## El debate sobre los valores asiáticos y occidentales

La razón inmediata del debate sobre los valores está en el vínculo entre la AOD y el buen gobierno, aunque sus causas se remontan a tiempos más distantes<sup>10</sup>. El hecho de que algunos países asiáticos se han vuelto más prósperos, dinámicos, autosuficientes, asertivos y proactivos en las relaciones internacionales equilibró un tanto el debate. Es una ayuda que constituyan un gran mercado para el comercio y la inversión en momentos en que la geoeconomía acortó su distancia de la geopolítica en la agenda internacional. Si bien muchos de estos países siguen siendo receptores de ayuda extranjera, un número cada vez mayor tiene estatuto de donante o se acerca a esa categoría.

Al llegar a este punto debe aclararse que no todos los Estados asiáticos concuerdan con la noción de los «valores asiáticos». En Asia sudoriental los abogados de los «valores asiáticos» han asumido el papel de voceros de sus vecinos que continúan siendo receptores de ayuda. También han asumido una actitud de superioridad moral sobre Occidente, cuyas economías se desaceleraron y cuyas sociedades parecen enfrentar problemas morales y sociales. Afirman que los «valores asiáticos» de obediencia a la autoridad, respeto a los mayores, prioridad de los deberes hacia la comunidad, respaldo del orden social y el consenso, el hábito de la economía y el ahorro, una actitud benévola hacia las relaciones humanas, y otros que les fueron infundidos por sus civilizaciones únicas (confucianismo, budismo, hinduismo e islamismo) explican sus impresionantes logros sociales y económicos, y la superioridad de tales valores sobre los de Occidente. Desde su punto de vista, el énfasis occidental en los derechos individuales (especialmente la libertad), la democracia y el igualitarismo ha creado sociedades anárquicas, inmorales, inseguras e improductivas en Occidente.

Completamente aparte de la afirmación de que los valores son diferentes porque las culturas y las civilizaciones son diferentes, el debate sobre los valores se centra en los asuntos siguientes: 1) la naturaleza de los derechos humanos o si ellos son universales o específicos de las culturas; 2) el carácter de los derechos humanos o si ellos son asuntos internacionales o puramente nacionales; 3) la primacía de los derechos individuales sobre los de la comunidad o viceversa; 4) la primacía de los derechos sobre los deberes o viceversa; 5) la sincronización y escalonamiento de la aplicación y cumplimiento de los derechos humanos; 6) la

---

<sup>9</sup> Emile Durkheim: *The Division of Labor in Society*, The Free Press, Nueva York 1964 DD 49-56.

<sup>10</sup> Muchos de los materiales y argumentos de esta sección del ensayo se remiten a la monografía de la autora, «Asean Perspectives on Human Rights and Democracy in International Relations», *Occasional Papers on Peace, Conflict Resolution and Human Rights*, Series N° 95-6, University of the Philippines and the U.P. Press, Center for Integrative and Development Studies, Quezon City, 12/1995.

legitimidad o falta de legitimidad de las condiciones vinculadas a la AOD; 7) el asunto de la inclusión de cláusulas sociales en reglamentos comerciales multilaterales.

En términos generales la perspectiva occidental de los derechos humanos se deriva del concepto de la ley natural, la cual postula que los seres humanos poseen por naturaleza ciertos derechos inalienables a la vida, la libertad y las posesiones. Esos derechos tienen una pertinencia universal, se aplican indiferentemente de dónde puedan encontrarse los seres humanos. Como son naturales, ni los Estados ni las autoridades pueden negárselos a sus ciudadanos.

En cambio algunas perspectivas asiáticas afirman que un conjunto de circunstancias y experiencias específicas de cada sociedad dan forma y figura a los derechos humanos<sup>11</sup>. La cultura y la religión, en particular, dan forma a los valores sociales. Esta óptica se conoce como relativismo cultural<sup>12</sup>, y en ella se alega que sólo ciertos derechos humanos pueden aplicarse a sociedades particulares, mientras que otros, tales como la posición del individuo en las esferas social y política o los derechos de las personas conforme a la ley, varían de una sociedad a otra. Esta perspectiva tiene un atractivo especial para los asiáticos, quienes tienen diversas culturas, historias y particularidades sociales, económicas y políticas. En muchas sociedades asiáticas las elites, el ciudadano común y los gobiernos apoyan esta forma de ver las cosas; en muchos países de la Asean goza de un respaldo popular, tal como lo evidencia la continua legitimidad con que élites gobernantes proponen, exponen e institucionalizan este punto de vista en el discurso político y en las esferas sociopolíticas.

Con relación al carácter de los derechos humanos, las perspectivas occidentales los colocan en el terreno internacional, no solo porque son universales y se arraigan en la naturaleza humana<sup>13</sup>, sino también por su reconocimiento tanto en los tratados como en el derecho internacional consuetudinario. Entre las numerosas declaraciones, acuerdos y convenios internacionales que contienen principios de derechos humanos se encuentran la Carta de las Naciones Unidas, la Declaración Universal sobre los Derechos Humanos y varios convenios originados en ésta. Ese enfoque podría haber hecho que muchos gobiernos asiáticos no accedieran a esos acuerdos, preocupados por la rendición de cuentas

---

<sup>11</sup> V., por ej., Bilahari Kausikan: «Asia's Different Standar», en *Foreign Policy* N° 92, otoño de 1993, pp. 24-42; Kishore Mahbubai: «Dangers of Decadence - What the Rest Can Teach the West» en *Foreign Affairs* 72/4, pp. 10-14; también «The West and The Rest» en *The National Interest*, verano de 1992; y «An Asian Perspective on Human Rights and Freedom of the Press», ponencia presentada en la Conference on Asian and American Perspectives on Capitalism and Democracy, organizada conjuntamente por The Asia Society of New York, el Instituto of Southeast Asian Studies, la Singapore International Foundation y el Instituto of Policy Studies, Singapur, 28-30/V1993.

<sup>12</sup> Sobre este asunto, v. Alison Dundes Rentein: *International Human Rights: Universalism Versus Relativism*, Sage Publications, Newburg Park, 1990; y Christopher Tremewan: «Human Rights in Asia» en *The Pacific Review* 6/1, pp. 22-24.

<sup>13</sup> A. J. M. Milne: *Human Rights and Human Diversity*, State University of New York Press, Albany, 1986, p. 1; Jack Donnelly: *The Concept of Human Rights*, St. Martín Press, Nueva York, pp. 8-27.

internacional que tales instrumentos imponen a las partes en cuestiones que consideran de jurisdicción nacional.

Tal como en el pasado lo esgrimieron países recién independizados, los asiáticos afirman que esos derechos humanos se formularon cuando ellos eran todavía colonias, y que por lo tanto no son pertinentes en su caso. En tanto Estados jóvenes quieren asegurar su soberanía en momentos en que el Estado-nación enfrenta numerosos retos. Como lo expresó sucintamente un analista de la Asean: «Ahora el Estado soberano enfrenta retos provenientes de direcciones. Desde 'arriba' por las presiones de organizaciones regionales e internacionales, incluyendo a la Asean y la ONU. Desde 'abajo' de los diversos grupos de la sociedad, tales como las minorías u otros grupos basados en la etnicidad, la religión u otros intereses, en busca de una mayor 'autodeterminación'. También lo pone a prueba la necesidad de los individuos, pues el Estado debe atender a los derechos humanos y guiarse por la Declaración [Universal] de los Derechos Humanos y sus acuerdos en el campo sociopolítico, socioeconómico y cultural. El Estado también enfrenta desafíos desde 'los lados' a causa de la globalización de la economía y la interdependencia entre las naciones y los grupos dentro de ellas, así como debido al progreso de las tecnologías informativas, las telecomunicaciones y el transporte»<sup>14</sup>.

Occidente difiere también de los criterios asiáticos en su presunto énfasis en los derechos individuales a expensas o en detrimento de los derechos de los grupos o derechos comunitarios. Se considera que Occidente insiste exageradamente en los derechos de los individuos en oposición a sus deberes con el grupo. Supomo, uno de los padres de la patria en Indonesia, pensaba que la demanda de derechos individuales es una cuestión liberal no compatible con la noción indonesia de *negara kekeluargaan* (aproximadamente «un Estado que es una familia»). En opinión de Supomo, las demandas incondicionales de derechos humanos individuales engendrarían conflictos y serían peligrosas para una sociedad multiforme y compleja como Indonesia<sup>15</sup>.

Con frecuencia las elites asiáticas también atribuyen la decadencia de las sociedades occidentales –en forma de delincuencia en aumento, degeneración moral, creciente uso de drogas y otras sustancias peligrosas, pérdida de competitividad económica con las economías en ascenso de Asia sudoriental, y en general el desmoronamiento de la estructura de la sociedad– a su énfasis exagerado en los derechos individuales<sup>16</sup>. El presidente de Indonesia, Suharto, subrayó la importancia de equilibrar los derechos del individuo y los de la comunidad. Suharto pensaba que ese equilibrio era vital, porque sin él se podrían desconocer los derechos de la sociedad, lo que llevaría a la inestabilidad y la

---

<sup>14</sup> Jusuf Wanandi: «Human Rights and Democracy in the ASEAN Nations: The Next 25 Years» en *Indonesian Quarterly* 21/1/1993, pp. 14-15.

<sup>15</sup> Como se cita en T. Muiya Lubis: «Human Rights Discourses in Contemporary Indonesian History: 1954-1993», ensayo presentado en el First ASEAN Colloquium on Human Rights, Instituto for Strategic and Development Studies, Manila, 16-17/1/1993, pp. 17-18.

<sup>16</sup> Véase K. Mahbubani: ob. cit.; y B. Kausikan: ob. cit., p. 36.

anarquía<sup>17</sup>. Lee Kwan Yew, ministro de Singapur, también creía que «la exuberancia de democracia conduce a condiciones de indisciplina y desorden que son opuestas al desarrollo»<sup>18</sup>.

Otra diferencia es la visión occidental de los derechos humanos como un conjunto integral e indivisible, lo que implica que no se pueden tratar por separado como tampoco poner en práctica o cumplir en forma escalonada<sup>19</sup>. Si bien los asiáticos aceptan los derechos humanos como un conjunto integral e indivisible, también razonan que en el mundo en desarrollo los gobiernos no pueden asegurar válidamente el cumplimiento de los derechos civiles y políticos (incluyendo los sociales y culturales), ni la población puede disfrutarlos, sin el requisito de la prosperidad económica, a la que los gobiernos deben dedicar toda su atención y sus esfuerzos<sup>20</sup>. En consecuencia, los asiáticos le dan prioridad al desarrollo económico y tienden a posponer la implementación de derechos sociales, culturales, civiles y políticos hasta que se alcance una coyuntura nacional apropiada. Gran parte de la preocupación que genera la adopción de derechos sociales y culturales se basa en el carácter multiétnico de las sociedades asiáticas, sobre todo en el sudeste asiático, donde el temor a la fragmentación a través de divisiones étnicas muchas veces raya en una paranoia injustificable. Esas sociedades se muestran cautelosas con el principio de la autodeterminación nacional porque lo perciben como una amenaza para la integridad y la supervivencia de la nación.

Occidente desarrolló la política AOD y buen gobierno, que impone los principios del «buen gobierno» como condiciones para el acceso a la ayuda. Además, Occidente trata de incluir cláusulas sociales en las regulaciones comerciales multilaterales.

Las elites asiáticas objetan ambas condicionalidades y la inclusión de una cláusula social en el comercio multilateral. En su opinión, las condicionalidades sólo dañarían a los propios sectores nacionales cuyo bienestar trata de promover la ayuda extranjera. Esto constituiría una violación de su derecho al desarrollo<sup>21</sup>. Consideran además que la solución para los problemas laborales no está en la cláusula social, sino en foros internacionales pertinentes tales como OIT o Unicef. Es posible que la proporción de mercancías comerciadas en el mercado internacional, producidas por menores, prisioneros o mediante trabajo forzoso, no sea muy grande ni se pueda determinar con exactitud. Por otra parte, los países asiáticos ven también la capacidad potencial de las cláusulas sociales para

---

<sup>17</sup> De su discurso inaugural en ocasión de la cumbre del NOAL celebrada en Yakarta en septiembre de 1992, como se cita en Chen Jie: «Human Rights: ASEAN's New Importance to China» en *The Pacific Review* 6/3, 1993, p. 233.

<sup>18</sup> Como se cita en David I. Hitchcock: *CSIS Report - Asian Values and the United States: How Much Conflict?*, CSIS, Washington D.C., 1994, p. 1.

<sup>19</sup> Arye Neier: «Asia's Unacceptable Standard» en *Foreign Policy* N° 92, otoño de 1993, pp. 42-45.

<sup>20</sup> B. Kausikan: ob. cit., pp. 35-36.

<sup>21</sup> J. Wanandi: ob. cit., pp. 20-21.



distorsionar el comercio internacional, siendo éste el pilar de su crecimiento económico.

La inclusión de los derechos humanos y la democracia en la política exterior de los países occidentales se ve también como un intento de recuperar la ventaja económica competitiva que habrían perdido ante los países asiáticos en veloz desarrollo. Como señala el primer ministro malayo Mahathir, las críticas occidentales a la política laboral asiática socavan las ventajas comparativas de Asia frente a Occidente<sup>22</sup>, una tendencia percibida como un nuevo tipo de imperialismo comercial occidental. Por otra parte, los asiáticos objetan la doble moral de Occidente en su campaña en pro de los derechos humanos. Sostienen que en el periodo de la Guerra Fría muchos aliados de Occidente eran flagrantes violadores de los derechos humanos; sin embargo, por consideraciones estratégicas Occidente adoptó una posición blanda con esos regímenes. Por lo tanto, en Asia se piensa razonablemente que la pasada política exterior de Occidente reduce su credibilidad en el actual debate sobre los valores.

En cuanto a la democracia, numerosas elites asiáticas sostienen que al estilo occidental no es apropiada para sus sociedades, al menos en este momento de su desarrollo como Estados. Las razones varían. La consideran inapropiada bien sea porque todavía no están dadas las condiciones para ese sistema o porque las circunstancias históricas, culturales, sociales y económicas de sus sociedades no garantizan su adopción; o piensan que hay muchos tipos de democracia, incluyendo tipos autóctonos más adecuados para sus sociedades.

Las elites asiáticas también ven la democracia como contraria a un rápido desarrollo económico. Consideran que la ética confuciana de una sociedad ordenada y controlada por gobernantes capaces es fuente de su veloz desarrollo. A este respecto se podría preguntar por qué países asiáticos donde predomina esta ética no experimentaron algún desarrollo económico veloz en periodos anteriores. Además, el pensamiento occidental también atribuía el crecimiento del capitalismo en Occidente a la ética protestante<sup>23</sup>, un criterio que ya no se considera autorizado. Es esa creencia en la superioridad de un Estado fuerte como marco político apropiado para el crecimiento económico lo que condujo a Lee Kwan Yew a predicar a los filipinos que «lo que necesita un país para desarrollarse es disciplina más que democracia»<sup>24</sup>. Este punto de vista parece dar por sentado que la disciplina y la democracia son polos opuestos y que la democracia no fomenta la disciplina. Lo que omite esta perspectiva es el hecho de que la disciplina en los funcionarios y ciudadanos es necesaria, incluso fundamental, para que la democracia funcione adecuadamente. De hecho, el sistema democrático puede ser mejor que el autoritario para fomentar la autodisciplina.

---

<sup>22</sup> «Nobody Elects the Press: Mahathir Speaks Out on Media, Culture and Trade» en *Far Eastern Economic Review*, 7/4/1994, p. 20.

<sup>23</sup> Max Weber: *The Protestant Ethic and the Spirit of Capitalism*, Scribner's Sons Nueva York, 1958.

<sup>24</sup> De su discurso en la Philippine Business Conference on Democracy and Development Manila, 18-20/11/1992.

En Asia sudoriental muchas elites políticas utilizan la fragilidad de sus sociedades multiétnicas para justificar determinadas situaciones sociales y políticas que en Occidente se considerarían antidemocráticas. Puede mencionarse el especial privilegio de los malayos en Malasia; las restricciones a la independencia judicial en Indonesia, Malasia y Singapur; los poderes ejecutivos dominantes o regímenes militares; los arreglos electorales a favor de un partido, coalición o grupo étnico gobernante; numerosos funcionarios legislativos o ejecutivos no electos, como en Tailandia; también acciones de seguridad interna en muchos Estados de la Asean. Si bien en estas sociedades existen instituciones formales de la democracia como parlamentos, tribunales de justicia y elecciones, con frecuencia funcionan en formas que se consideran antidemocráticas en Occidente. En muchos casos el terreno de juego político es irregular, impidiendo la igualdad de oportunidades para todos los participantes.

Esos son asuntos importantes en el debate sobre los valores entre Asia y Occidente. La pregunta que hay que abordar es si las divergencias son fundamentales porque ellas son intrínsecas a sus civilizaciones diferentes o si son sencillamente instrumentales.

### Civilizaciones asiáticas y occidentales

No se puede negar que existen diferencias entre las civilizaciones asiáticas y las occidentales. Las civilizaciones asiáticas se inspiraron en muchas grandes tradiciones: el confucianismo, budismo, hinduismo e islamismo. Esas tradiciones no son de ninguna manera homogéneas, aunque pueden presentar similitudes. Por otra parte, a las civilizaciones occidentales las moldearon las tradiciones greco-romana y judeo-cristiana, y la democrática liberal que recorrió el mundo occidental en los siglos XVIII y XIX. No existe una civilización asiática única, ni tampoco una única civilización occidental o incluso europea. Existen diferencias entre las grandes civilizaciones que florecieron en Asia, así como las hay entre las que se propagaron por Occidente. Pero dentro de Asia y dentro de Occidente pueden encontrarse temas comunes sobre los individuos y sus muchas formas de asociación, sobre el marco que define sus relaciones, los requisitos para una buena vida, etc.

Ya se trate de asiáticos o de occidentales, existe un interés en el individuo y en la asociación más amplia, sea ésta la familia o la comunidad. Los alegatos de Locke en favor de los derechos del individuo se correlacionan con los deberes en las relaciones sociales. El argumento liberal occidental sobre el respeto de los derechos fundamentales de cada individuo exige que los miembros de la sociedad respalden un sistema de derechos y deberes que se sustentan recíprocamente<sup>25</sup>. En otras palabras, la teoría liberal de los derechos, de la cual Locke es exponente principal, refleja la idea de que los derechos individuales no solo son compatibles

---

<sup>25</sup> Michael Freeman: «Human Rights: Asia and the West» en James T. H. Tang (ed.): *Human Rights and International Relations in the Asia-Pacific Region*, Pinter, Londres, p. 19.

con un interés conciente en el bien común, sino que además lo exigen. El individualismo del pensamiento occidental asevera que los derechos individuales están limitados por el bien de la sociedad. Aun en su estado natural, el derecho del individuo a la propiedad está limitado por el desperdicio –lo que ocurre cuando el individuo toma de las existencias comunes más de lo que necesita para su preservación y permite que se deteriore, desposeyendo así a otros de lo que podrían haberse asegurado con la porción que se desperdició. En forma similar el argumento de John Stuart Mili en favor de los derechos individuales reconoce que el perjuicio o lesión a otro es el límite de los derechos del individuo. Existe un reconocimiento de la importancia adicional que el liberalismo occidental concede al bien de la sociedad; y si uno se remonta más al pasado de la civilización occidental se encuentra con argumentos imperiosos de Sócrates, Platón y Aristóteles con relación al carácter universal de la *polis*, donde ser parte de la cual define la naturaleza del individuo como un ser humano.

En forma semejante, las civilizaciones asiáticas, al tiempo que ponen énfasis en la comunidad, hablan también de la importancia del bienestar individual. En la ética confuciana una de las relaciones cruciales es la del matrimonio, una relación entre individuos. Por lo tanto, lo que caracteriza a la teoría liberal occidental de los derechos humanos «no [es] la negación de las obligaciones de los individuos con la comunidad y el Estado, sino la creencia de que los individuos conducen la vida humana. Los individuos sufren o son felices, tienen éxito o fracasan en sus propósitos, realizan buenas o malas acciones, cumplen o no cumplen sus obligaciones con la sociedad. Esta forma de individualismo es compatible con las siguientes proposiciones ‘comunitarias’: en gran parte la identidad de los individuos está constituida por sus comunidades; y con frecuencia se debe dar prioridad a los intereses de las comunidades por encima de los de sus miembros individuales. Sin embargo, el individualismo liberal se caracteriza por negar que las comunidades pueden ser valiosas independientemente de buenas vidas individuales»<sup>26</sup>.

También es importante recordar que los derechos y deberes son los dos lados de una misma moneda, los derechos humanos. Los derechos de un individuo son posibles porque otros eligen cumplir sus deberes. El derecho de una persona a su buena reputación se preserva cuando otros cumplen su deber de no difamarla. Esto no es simplemente un concepto occidental. También se sobrentiende en las tradiciones asiáticas. En el budismo el individuo es padre, un hijo, un maestro, un pupilo, un gobernante, un ciudadano, etc. Como tales, los individuos tienen ciertos deberes con los otros, a los que esos otros están acreditados o tiene derecho. Si bien no existe un individuo aislado porque el universo es un todo interconectado, los budistas difícilmente dejarán de estar de acuerdo con que los deberes que los demás nos adeudan en justicia (es decir, en *dharmā*) son, de hecho, derechos humanos. Ellos deben tener ninguna dificultad para entender tal concepto de derechos humanos; tanto más porque en la nueva concepción global, los derechos

---

<sup>26</sup> Ibid., p. 20.

humanos como un todo son en general la suma total de los deberes de personas en las diversas relaciones sociales y familiares de la ética social budismo<sup>27</sup>.

Existe en cierta medida una continuidad entre las religiones del judaísmo y el cristianismo en Occidente y el islamismo en Asia. Quizás sea por eso q al igual que el cristianismo antes que él, el islamismo padece de algunas ambigüedades en cuanto a los derechos humanos. Los partidarios de esclavitud en el Nuevo Mundo y en otras partes utilizaron las doctrinas cristianas, aunque la religión predica la igualdad ante Dios. Si bien la condición de los derechos humanos en muchos países islámicos deja mucho que desear, y sus violaciones generalmente se remiten a las enseñanzas del islam, también hay principios islámicos que pueden ser compatibles con el fomento de los derechos humanos y la democracia, y algunos que son contrarié adversos a su promoción<sup>28</sup>.

Muchos grupos defensores de los derechos humanos y la democracia Indonesia, por ejemplo el Legal Aid Instituto –fundado por Adnan Buyi Nasution–, el *Democratic Forum* –dirigido por Abdurrahman Wahid– grupo de renovación de Nurcholish Madjid, para nombrar los más importantes, sostienen que el islam puede ser compatible con la percepción contemporánea de los derechos humanos y la democracia. Al rechazar el concepto de un Estado islámico, Abdurrahman Wahid resalta la importancia de la cultura política islámica diciendo que «ninguno está por encima de los otros. conformidad con eso debe desarrollarse un gobierno responsable. Debe rechazar cualquier dictadura; pero también, dado que el islam recalca el principio de la deliberación, sustentamos la democracia a través de deliberación y no de la confrontación»<sup>29</sup>. Al criticar el actual gobierno, que en su opinión debe ser reformado, Wahid sostiene además que «un gobierno que se basa en la representación sectorial antes que en la universal debe cambiarse. Debemos ser más receptivos en cuanto a la opinión de las minorías, sin importar cuan disidentes sean. El actual sistema de gobierno no estimula el debate. Eso debería cambiarse, porque el debate es parte del espíritu esencial del islam. El islam creció desafiando a las personas de otras religiones a probar su fe. Eso significa debate. También necesitamos crear instituciones dentro del gobierno, o si no es posible fuera del gobierno, más comprometidas con el mantenimiento cabal del imperio de la ley. De otra forma estamos infringiendo los valores del islam»<sup>30</sup>. Esta es una perspectiva liberal, pues reconoce la necesidad de construir instituciones dentro y fuera del gobierno para promover el imperio de la ley, como un medio para proteger los derechos del individuo. Además, reconociendo la universalidad de los derechos humanos y de la democracia, Wahid hace énfasis

---

<sup>27</sup> Mahinda Palihawadana: «Buddhism and Human Rights», ensayo presentado en el T sobre Derechos Humanos en Asia y el Pacífico, The Center for Asian-Pacific Affairs, The Foundation, Chiang Mai, 3-6/12/1995, p. 8.

<sup>28</sup> Muhammad As Hikam: «Islam and Human Rights: Tensions and Possible Cooperat ensayo presentado en el Taller sobre Derechos Humanos en Asia y el Pacífico, Cente Asian Pacific Affairs, The Asia Foundation, Chiang Mai, 3-6/12/1995, p. 3.

<sup>29</sup> Como se cita en Anders Uhlin: «Transnational Democractic Diffusion and Indone Democracy Discourses» en *Third World Quarterly* 14/3, 1993, p. 529.

<sup>30</sup> Ibid.

en la inclinación prodemocrática del islam. La justicia, la igualdad y la democracia, dice, son principios básicos del islam, pero eso no le concede al islam un monopolio sobre las ideas democráticas, pues la lucha por los derechos humanos y la democracia es una lucha universal<sup>31</sup>.

Es digno de mención el hecho de que los demócratas indonesios, a la par que buscan una justificación de la democracia en el islam, difieren en sus perspectivas sobre la relación entre democracia económica y democracia política. Adi Sasono, director del Instituto de Estudios sobre el Desarrollo, sostiene que el islam debe involucrarse en el cambio socioeconómico y político para promover la justicia social y la democracia<sup>32</sup>. Sin embargo, cree que la democracia política no es posible sin la democracia económica, porque cuando la opresión de la gente proviene de la concentración estructural de la riqueza en unas pocas manos «es difícil desarrollar prácticas democráticas»<sup>33</sup>. No queda claro si hay que buscar la creación de la democracia económica y la política simultáneamente o por separado.

El grupo de renovación de Nurcholish Madjid, al que muchos ven como los principales legitimadores musulmanes del régimen de Suharto, sostiene que el islam hace énfasis en el igualitarismo y respalda el espíritu empresarial. Desde su punto de vista la capacidad empresarial económica y una clase media fuerte son necesarias para el establecimiento de la democracia. Sin embargo, también se requiere un gobierno fuerte para impedir un brote de agitación sociopolítica<sup>34</sup>.

En los ejemplos anteriores se observa que puede haber una conjunción en los criterios y valores de las civilizaciones asiática y occidental en cuanto a la cuestión de los valores humanos y la democracia. Así se pone en evidencia además en la forma en que varios sectores de la sociedad civil en Asia, especialmente organizaciones no gubernamentales y organizaciones populares (ONGs/OPs), perciben los derechos humanos y valores democráticos como el imperio de la ley. Organizaciones de países Asean, como el mencionado Legal Aid Instituto y el *Aliran* de Malasia, persiguen la institucionalización del imperio de la ley en sus países. Plantean sus demandas en función del principio del imperio de la ley en un intento de poner freno a los poderes de un gobierno fuerte<sup>35</sup>.

También hay que mencionar que los regímenes represivos, ya sea en Occidente o en Asia, han encontrado resistencia popular a lo largo del tiempo. En Occidente la oposición a gobiernos despóticos tuvo sus orígenes en Inglaterra, América y Francia en los siglos XVII y XAN y dio lugar a ideas tendientes a limitar el poder despótico y ampliar y proteger los derechos de los ciudadanos. En Asia la

---

<sup>31</sup> *Ibid.*

<sup>32</sup> *Ibid.*

<sup>33</sup> *Ibid.*, pp. 529-530.

<sup>34</sup> *Ibid.*, p. 528.

<sup>35</sup> Daniel S. Lev: «Human Rights NGOs in Indonesia and Malaysia» en Claude E. Welch, Jr. y Virginia A. Leary (eds.): *Asian Perspectives on Human Rights*, Westview Press, Boulder, Col., 1990, pp. 142-161.

autoridad absoluta de Tokugawa en Japón y la dinastía Yi en Corea tampoco se salvaron de protestas. El movimiento Tonghak alrededor de 1860 surgió «para desafiar el régimen neoconfuciano con una ideología igualitaria, antioccidental. Por lo tanto, cuando consideremos las objeciones asiáticas a la doctrina de los derechos humanos, objeciones que alegan que esta doctrina implica la dominación de Asia por Occidente, deberíamos recordar no solo que las violaciones de los derechos humanos en Asia implican la dominación de algunos asiáticos por otros, sino también que muchas veces esa dominación no es culturalmente aceptable para los dominados. La opresión política en Asia puede y ha sido criticada por asiáticos basándose en argumentos culturales que tienen cierto parecido familiar con la doctrina de los derechos humanos. Las ideas occidentales sobre los derechos se importaron a Asia porque existía un descontento autóctono con el viejo orden y porque las ideas occidentales de derechos y democracia ayudaban a los asiáticos descontentos a articular sus metas y principios»<sup>36</sup>.

La noción confuciana del Mandato del Cielo también abre la posibilidad de que los gobernantes que dejan de ser justos con sus subditos pierdan su derecho a gobernar y puedan ser derrocados. Los déspotas entran en esta categoría, también los gobernantes que dejan de cumplir los deberes que tienen con sus subditos según el concepto confuciano (apoyado también por el erudito legalista chino Han Fei Tzu) de la correspondencia entre los títulos y las formas. Por lo tanto, el confucianismo comparte la preocupación del liberalismo occidental por la rendición de cuentas de quienes gobiernan.

En ninguna parte del Asia contemporánea es tan evidente la similitud entre los criterios asiáticos y occidentales sobre los derechos humanos como en la comunidad de las ONGs asiáticas. En Bangkok, durante la Reunión Preparatoria para la Conferencia Internacional sobre los Derechos Humanos de Viena de 1993 se hicieron dos declaraciones: una gubernamental oficial y una no gubernamental. El tono de ambas refleja el debate sobre los valores entre Asia y Occidente; las ONGs asiáticas adoptaron criterios «occidentales» y los gobiernos expresaron criterios que reflejan los valores «asiáticos».

La declaración oficial representa el modo de pensar en China, Indonesia, Malasia y Singapur que busca la promoción de un concepto «asiático» de derechos humanos que describimos anteriormente. La declaración rebaja la importancia de los derechos civiles y políticos mientras subraya el derecho al desarrollo económico; igualmente destaca la necesidad de considerar los factores culturales, religiosos e históricos al promover y ejecutar los derechos humanos. Algunas de las democracias asiáticas, incluyendo a Japón, suavizaron el tono de ciertas disposiciones de la declaración y trataron de incluir otras estipulaciones importantes como la necesidad de estimular a los Estados asiáticos a ratificar los instrumentos internacionales de derechos humanos<sup>37</sup>. Durante la última sesión de

---

<sup>36</sup> M. Freeman: ob. cit., p. 15.

<sup>37</sup> *Human Rights Watch World Report 1994*. p. 139.

la conferencia, el jefe de la delegación japonesa hizo énfasis también en la posición de su gobierno de que «las expresiones de preocupación por las violaciones de los derechos humanos no constituyen una intromisión en los asuntos internos de una nación»<sup>38</sup>.

Por otro lado la declaración de las ONGs, titulada muy apropiadamente «Nuestra voz: declaración de las ONGs en Bangkok sobre los derechos humanos», hacía énfasis en los siguientes puntos: 1) puesto que los derechos humanos son universales «abogar por los derechos humanos no puede considerarse una intromisión en la soberanía nacional»; 2) «si bien el relativismo cultural es importante en la región, las prácticas culturales que degradan derechos humanos aceptados universalmente, incluyendo derechos de la mujer, no deben tolerarse»; 3) «como los derechos políticos y económicos son indivisibles, con frecuencia las violaciones de los derechos civiles, políticos y económicos son resultado del énfasis en el desarrollo económico a expensas de los derechos humanos. Las violaciones de los derechos sociales y culturales con frecuencia son producto de sistemas políticos que tratan los derechos humanos como algo de importancia secundaria»<sup>39</sup>. Estas opiniones, si bien buscan un cierto grado de acomodamiento de las sensibilidades de los gobiernos asiáticos, reflejan también el así llamado enfoque liberal occidental.

De las experiencias durante la Reunión Preparatoria en Bangkok (y en la subsecuente Conferencia en Viena) quedó en claro que existe una brecha entre las perspectivas de las elites gobernantes asiáticas y las ONGs de sus países, en materia de derechos humanos y democracia. Como se destacó anteriormente, los criterios de las ONGs asiáticas se acercan más a los de Occidente que a los de sus gobernantes. Si y cómo las elites gobernantes lograrán salvar esa brecha, si y cómo las ONGs pertinentes responderán a la actuación de las élites, son problemas serios que esas sociedades tendrán que enfrentar en los años venideros. Eso es particularmente crucial considerando que los efectos sociales y políticos del rápido desarrollo económico y la globalización creciente están repercutiendo en las instituciones sociopolíticas. Es perfectamente posible que las elites gobernantes se distancien cada vez más de sus pueblos si no llenan a tiempo sus vacíos filosóficos y perceptivos en materia de derechos humanos y democracia. Pero en el futuro también podría materializarse el escenario alternativo de que las elites gobernantes escuchen la voz de sus ciudadanos, al estilo de sus contrapartes en Corea del Sur y Taiwán.

### Coincidencias y divergencias dentro de Asia

Al llegar a este punto debería ser evidente que es erróneo considerar a Asia como un monolito en materia de derechos humanos. Existen diferencias en los criterios

---

<sup>38</sup> Gordon Fairclough: «Standing Firm; Asia Sticks to its View of Human Rights» en *Far Eastern Economic Review*, 15/4/1993, p. 22.

<sup>39</sup> Ibid.: *Our Voice: Bangkok NGO Declaration on Human Rights*, Asia-Pacific NGO Conference on Human Rights, Asian Cultural Forum on Development, a nombre del Comité Organizador y del Comité de Coordinación del Seguimiento, Bangkok, 1993.

de las elites asiáticas, así como también entre éstas y las sociedades civiles. Aun en el pequeño grupo de Asean no existe un acuerdo total sobre el amplio asunto de los derechos humanos y la democracia. Los miembros varían en: 1) su interpretación de los derechos humanos y la democracia; 2) su disposición a permitir que los gobiernen normas de derechos humanos internacionales contenidos en instrumentos internacionales de derechos humanos; 3) la forma en que han organizado sus sistemas constitucionales, legales y jurídicos nacionales en lo relacionado con asuntos de los derechos humanos; 4) el grado de apertura política de sus sociedades. Muchas veces esas diferencias se explican señalando las distintas experiencias históricas, culturales, sociales, económicas y políticas, de donde se infiere que en algún momento futuro, cuando cambie este amplio ambiente, es posible que se debiliten las diferencias. Sin embargo, es sumamente posible que las elites gobernantes estén usando la singularidad de Asia como una excusa para no compartir el poder político con sus sociedades, por temor a que una mayor participación política lleve a la inestabilidad política, la desaceleración económica y el desorden social: en resumen, la aclaración de la *raison d'être* del gobierno autoritario en estas sociedades.

Tales diferencias han evitado que la Asean establezca un consenso sobre la conveniencia y el contenido de fondo de una carta de los derechos humanos de alcance regional, y sobre la creación de un organismo dedicado a éstos. También han socavado la capacidad de la Asean para desempeñar un papel más creíble en el debate sobre los valores, a pesar de que entre sus elites gobernantes están los defensores más elocuentes de los «valores asiáticos», o quizás más exactamente, porque los más elocuentes defensores de los valores asiáticos en la Asean gobiernan sociedades autoritarias. Esas diferencias también amenazaron con quebrar la solidaridad en la Asean en 1995 en ocasión del incidente diplomático entre Filipinas y Singapur por el ajusticiamiento de una empleada doméstica filipina. En el fondo del desacuerdo diplomático están las diferencias en la cultura política y en el orden jerárquico dentro de los sistemas de valores. En un Estado altamente ordenado es inimaginable cómo se pueden movilizar sociedades completas para protestar por la muerte presuntamente injusta de un connacional.

Vale la pena mencionar que China ha encontrado un punto de confluencia, con muchos miembros de la Asean, para la promoción de los «valores asiáticos». Al parecer, desde el incidente de Tiananmen en 1989 creció el valor de la Asean para la diplomacia china en materia de derechos humanos<sup>40</sup>. Por otra parte, la ampliación de la Asean para incluir a Vietnam, y más tarde a Myanmar, puede no hablar muy bien de su credibilidad en el debate sobre los valores, pero fortaleció su capacidad para comprometer a dos de sus vecinos más importantes en Asia sudoriental. En términos estratégicos es un paso importante hacia la consolidación de Asia sudoriental como un actor individual en asuntos regionales; un actor que por primera vez en muchos siglos tiene la oportunidad de diseñar su propio futuro independientemente de las potencias externas. Obviamente eso tiene prioridad sobre las cuestiones de derechos humanos en los cálculos estratégicos de los

---

<sup>40</sup> Véase sobre esta interesante evolución, Chen Jie: ob. cit.



responsables de las tomas de decisiones. Al igual que en Occidente, los derechos humanos tienden a ocupar un lugar secundario ante intereses más importantes desde la perspectiva de las elites políticas. Después de todo, se trata solamente de uno entre un sinnúmero de directrices o principios de política exterior, incluso para los más elocuentes defensores de la promoción de los derechos humanos y el desarrollo democrático en las relaciones internacionales, como por ejemplo Estados Unidos y Europa.

Las inferencias de la imagen de la Asean en el campo de los derechos humanos, a causa de las diferencias en las perspectivas y enfoques de sus miembros, presentan problemas especiales para Filipinas, un miembro de la Asean que ha ratificado más de 24 instrumentos internacionales relacionados con varios aspectos de derechos humanos, incluyendo los dos convenios claves sobre estos asuntos. Orgullosa de su éxito en el restablecimiento democrático, Filipinas simboliza también una de las mayores influencias en la «tercera ola de democratización» que recorre el mundo desde la década de los 80. Actuando en concierto con la Asean (una afiliación que valora realmente) Filipinas tuvo que moderar la articulación de sus diferencias con sus socios en ciertos aspectos del debate sobre los valores; pero ni siquiera ese repliegue estratégico le ha evitado caer en pugnas diplomáticas con Singapur, el más resonante exponente de los «valores asiáticos» en Asia.

Por otro lado, parece que cada vez se está reconociendo más que en algunos países asiáticos pueden hacer falta organismos dedicados a los derechos humanos. En la Asean ya hay tres países que tienen su organismo nacional para tratar cuestiones relacionadas con esos derechos. La Comisión Filipina de Derechos Humanos es la entidad más desarrollada y la más autónoma, ya que es un organismo constitucional independiente. Tailandia tiene un comité parlamentario que se ocupa de cuestiones de derechos humanos cuyo estatus está en cierto modo entre el modelo filipino y el indonesio. El organismo de Indonesia para los derechos humanos tuvo al principio una función «cosmética», destinada a desviar las miradas occidentales de la pobre actuación del país en esta materia, especialmente después del incidente de Dili. Sin embargo, una vez establecido, dicho organismo desarrolló una vida propia y bastante independiente, presionando por la promoción de los derechos humanos incluso en contra de las autoridades policiales y militares. Este hecho significativo y no planificado podría servir como inspiración para los defensores asiáticos de los derechos humanos y a la vez como un freno al desarrollo de tales entidades en otros países cuyos líderes temen la amenaza que representan para su control sobre la sociedad.

Japón es un país asiático que pertenece a la OCDE. También tiene una carta AOD que vincula la ayuda para el desarrollo con los principios del buen gobierno. Sin embargo, no es probable que sea un líder en el debate sobre los valores por varias razones, entre ellas por su funesto historial de guerra, su renuencia a ofender a otros países, su sensibilidad a la preocupación de sus vecinos por interferencias en sus asuntos internos, y su preferencia por abordar el cambio social de aquéllos a través de la cooperación para el desarrollo, con la esperanza

de que la demanda de cambio provenga del corazón de esas sociedades. Japón se diferencia de muchos de sus vecinos asiáticos en que trata de servir de puente entre Asia y Occidente, tal como lo hizo en la Reunión en Bangkok y durante la Conferencia de Viena.

### Las implicaciones del debate sobre los valores

La insistencia en que Asia tiene valores unívocos y diferentes puede ser problemática. Resguardar celosamente la soberanía nacional manteniendo el asunto de los derechos humanos fuera del terreno internacional no resulta realista, dados los efectos erosionantes y limitantes de la globalización sobre la soberanía nacional: las fronteras nacionales se están volviendo cada vez más porosas como resultado de los avances en el transporte y las comunicaciones; el incremento de la libre circulación de personas, bienes, servicios y capital a través de las fronteras nacionales; una interdependencia cada vez mayor de las naciones, particularmente en el campo económico y de la seguridad; y la participación de los Estados en diversas organizaciones regionales e internacionales, entre otras razones.

Con respecto al último punto, el ser miembro de la ONU implica ciertas obligaciones de promover y defender los derechos humanos. El artículo 55 de la Carta de la ONU declara que la Organización «promoverá el respeto universal a los derechos humanos y a las libertades fundamentales de todos, sin hacer distinción por motivos de raza, sexo, idioma o religión»<sup>41</sup>. El artículo 56 compromete a todos los miembros a «tomar medidas conjunta o separadamente, en cooperación con la Organización, para la realización de los propósitos consignados en el artículo 55»<sup>42</sup>. Necesariamente el derecho de los Estados miembros a la soberanía queda limitado por esos compromisos que incluyen la promoción y protección de los derechos humanos como uno de los propósitos y metas de la ONU, más allá de que se haya resuelto o no la cuestión de si los derechos humanos son solo un asunto interno de los Estados.

Además, si bien es discutible que el desarrollo económico sea un requisito para la democracia, el enfoque de «concesión recíproca» de los defensores de los «valores asiáticos» es problemático de por sí. No existen indicadores objetivos y mensurables para determinar cuándo se ha alcanzado un nivel adecuado de desarrollo económico que garantice la puesta en ejecución de otros aspectos de derechos humanos. En particular cuando la participación política es limitada, las vías para la expresión de la voluntad popular son pocas y están seriamente restringidas, y las reglas del compromiso político son inexistentes, vagas o parcializadas, es extremadamente incierto si tendrá lugar la etapa siguiente de implementación y observancia de los derechos humanos. En este caso el futuro puede ser realmente muy sombrío y confuso.

---

<sup>41</sup> Artículo 55 de la Carta de las Naciones Unidas.

<sup>42</sup> Artículo 56, *ibid.*

La transición del autoritarismo a la democracia en Corea del Sur y Taiwán puede ofrecer ciertas lecciones útiles, pero la correspondencia entre ellos y otros países asiáticos no puede ser completa. Los dirigentes taiwaneses y de Corea del Sur se encontraban en una situación en que la transformación de sus sociedades debido al rápido desarrollo económico volvía sumamente difícil, si es que no imposible, gobernarlas mediante un régimen autoritario. La clase media tuvo un papel vital en la democratización<sup>43</sup>. Taiwán y Corea del Sur no tienen la justificación, muchas veces invocada por las elites gobernantes asiáticas, de que en sus sociedades multiétnicas hay que preservar y asegurar el delicado equilibrio social recurriendo incluso a medios autoritarios y antidemocráticos si fuera necesario. Como hemos tratado de demostrar con los ejemplos anteriores, los derechos humanos y la democracia pueden no ser valores particularmente occidentales. El surgimiento de ONGs asiáticas que vinculan deliberadamente esos valores con sus tradiciones religiosas y otras tradiciones autóctonas sugiere que esos valores son universales. Como lo expresó un reflexivo ciudadano de la Asean, el discurso sobre valores asiáticos «envía un mensaje fuera de lugar porque en Asia tuvo lugar un elevado crecimiento económico tanto en contextos de homogeneidad cultural como de gran diversidad cultural; los valores asiáticos no explican la gran diferencia en el desempeño económico de sociedades que comparten el mismo sistema de valores, y no logran explicar el éxito en un periodo histórico y el fracaso en otro»<sup>44</sup>.

El apoyo de fuentes religiosas para uno u otro enfoque puede ser frustrante, porque muchas veces ofrecen puntos de vista contradictorios. Por ejemplo, en la mayoría de las religiones se pueden encontrar justificaciones para los valores contrarios de la igualdad y la desigualdad humanas. De ese modo, las religiones asiáticas varían en sus creencias y valores. Además, la religión no presenta un discurso uniforme sobre derechos humanos en todos los momentos y todos los países. El budismo es activista y agresivo en Sri Lanka, afirmando la superioridad étnica y religiosa de un sector de la población, mientras que en otras partes, como en Camboya, ha sido una fuerza en favor de la paz y la protección de los derechos de todas las comunidades. El hinduismo se vio alguna vez como tolerante y no proselitista, una religión que proporcionó una base nacional para el secularismo en la India; hoy en día muchos de sus seguidores tienen una actitud militante y atacan las creencias e instituciones de otras religiones. El hinduismo de Nepal es más sincrético que el de la India moderna, capaz de coexistir con otras religiones e incluso de assimilarlas. En muchos países de Asia oriental todas las religiones parecen intermediadas por el pensamiento y los valores del confucianismo, disminuyendo la especificidad de la religión<sup>45</sup>.

---

<sup>43</sup> H. H. Michael Hsiao y Hagen Koo: «The Middle Class and Democratization in East Asia: Taiwan and South Korea Compared», ponencia presentada en la International Conference on Consolidating the Third Wave Democracies, Instituto for National Policy Research y el International Forum for Democratic Studies, National Endowment for Democracy, Taipei, 27-30/8/1995.

<sup>44</sup> Timothy Ong: «All this Talk of 'Asian Values' Sends an Unhelpful Message» en *International Herald Tribune*, 20/5/96, p. 8.

<sup>45</sup> Yosh Ghai: «Human Rights and Governance: The Asia Debate» *Occasional Paper* N° 1, The Asia Foundation's Center for Asian Pacific Affairs, 11/1994, p. 9.

Aunque las culturas y los valores difieran originalmente, es probable que el veloz progreso tecnológico vaya a homogeneizar las culturas, haciendo que se adapten a un mundo en rápida transformación, como para seguir siendo relevantes en las sociedades que se proponen guiar. Los beneficios del rápido desarrollo económico han cambiado el carácter de las poblaciones asiáticas. Se están formando clases medias más acaudaladas que sus predecesoras, con mejor educación y más información, más móviles y cosmopolitas. Es probable que participen en una cultura global en el futuro previsible.

Las consecuencias negativas de la observancia de los derechos humanos y de la democracia en Occidente que citan los que abogan por los «derechos asiáticos», como por ejemplo la delincuencia, la decadencia moral, la desatención de los ancianos y los pobres, la drogadicción, etc. pueden ser más bien un resultado de la industrialización avanzada, la urbanización y la modernización en general. Muchas comunidades rurales pequeñas de Occidente comparten «valores asiáticos», mientras que los vicios de las sociedades avanzadas están comenzando a aparecer en las grandes metrópolis modernizadas de Asia. En forma similar, Occidente también defendió la primacía de la comunidad sobre el individuo, y la prioridad de los deberes hacia el conjunto por encima de los derechos del individuo en el mundo de las *polis* de sus antiguos filósofos griegos. Las *polis* griegas también prosperaron en tiempos preindustriales, preurbanos y premodernos.

La brecha que está apareciendo entre las elites políticas de Asia y las ONGs, incluyendo y en muchos casos dirigidas por miembros de la clase media, probablemente va a crear problemas de gobernabilidad en el futuro. Ya se ha notado una separación creciente entre esas elites y el pueblo. Sin embargo, mientras crezca la torta económica, puede ser que se mantenga también la legitimidad política y el apoyo popular para las elites asiáticas. Una contracción de la torta minaría tanto la legitimidad del régimen como el apoyo popular. Podría aumentar la oposición a las elites gobernantes y quizá ya no sería posible gobernar mediante un orden autoritario.

Una de las implicaciones más importantes del debate sobre los valores para las relaciones internacionales es el gran riesgo de que los desacuerdos entre las elites asiáticas y occidentales pudiera perturbar el estado de sus relaciones. Asociados en organizaciones y procesos políticos y económicos regionales e internacionales que son cruciales para el mantenimiento de la paz, la seguridad y el camino a la cooperación y la prosperidad económicas, Asia y Occidente precisan trabajar muy unidos para poder lograr sus metas comunes. Cualquier perturbación de sus relaciones de cooperación probablemente socavaría la eficacia colectiva.

Eso también es cierto en cuanto a las relaciones dentro de la Asean. La desavenencia diplomática entre Filipinas y Singapur es un lujo que la Asean no puede darse en momentos en que está haciendo esfuerzos por dirigir el diálogo de seguridad política regional que es el ARF. Es probable que una Asean ampliada

aumente en lugar de disminuir los problemas creados por las divergencias de opiniones entre sus miembros en cuanto al debate sobre los valores.

La experiencia ha demostrado que al tratar con Asia el mensaje es el medio y el proceso es el producto. Podría ser una buena política si Occidente reconociera que ignorar las sensibilidades de las elites asiáticas puede resultar contraproducente. La diplomacia discreta ha influido en la aparición de un resultado más positivo en la promoción y cumplimiento de los derechos humanos y la liberalización política en varios países asiáticos. La interdependencia creciente y el impacto homogeneizante de la globalización debería facilitar la reducción de las diferencias que pudieran quedar entre Asia y Occidente en materia de valores y cultura.

*Traducción: Nora López*



Esta ilustración acompañó al presente artículo en la edición impresa de la revista